

Jorge Luis Borges, Candidato «Vitalicio» al Premio Nobel

Por HORACIO CABRAL-MAGNASCO

PARIS, AFP.— Desde hace más de dos lustros, cuando ya se habla difundido en todas las latitudes del planeta lo esencial de la obra de Jorge Luis Borges —fundamentalmente «Historia Universal de la Infamia», «Ficciones», «El Aleph»—, el nombre del escritor argentino se menciona con insistencia, cada año, como candidato al Premio Nobel de Literatura.

Diversas circunstancias desviaron a la Academia sueca, en reiteradas ocasiones, de un objetivo que campeaba en el espíritu de muchos de sus miembros y es así como, desde hace trece años, hasta ahora, ese alto organismo de la distribu-

ges sigue en la «lista de espera».

UN VIEJO ANARQUISTA QUE «ENRIQUECE LA HISTORIA»

Mientras se autocalificaba de «viejo individualista y viejo anarquista, carente de toda militancia política activa», Borges no cesó de «escandalizar» por sus declaraciones, de ser objeto de severas críticas por algunas de sus actitudes y hasta de sorprender por posiciones concretas que adoptó en fecha reciente.

Borges «escandalizó» levemente, hace poco más de diez años, al subrayar, en una larga emisión que le consagró la te-

representantes directos, el manejo de la cosa pública, que se vincula con la vida de tantos seres humanos».

Después, allá por septiembre de 1976, el escritor fue severamente criticado por no pocos sectores de su país, de América Latina y del mundo, cuando recibió una condecoración del presidente chileno, Augusto Pinochet.

Pero, hace poco más de dos semanas, a los 80 años, ciego, pero lúcido y consciente de sus actitudes, Borges sorprendió una vez más al firmar un texto denunciador de las desapariciones de personas de la Argentina.

Nadie cree que esta última actitud de Borges entrañe ocultos y preconcebidos propósitos. Más bien refleja una parcela de sus propias opiniones, cuando afirma que, en su destino literario, siempre trató de ser «un escritor honrado, lo que no implica que me encuentre fuera de la realidad, no constituye una fuga, sino una forma de enriquecer la realidad, de enriquecer la historia».

OTRAS SORPRESAS PARA EL «OLVIDADO» DEL PREMIO NOBEL

Hasta ahora este escritor que desearía que la posteridad guarde de él «algunas metáforas, algunas fábulas, algunas imágenes, algunas cadencias... lo que me sería más que suficiente», sigue siendo «el olvidado del Nobel». Según sus adeptos, sobre esa circunstancia pesa un pasado reciente, durante el cual Borges no escatimó declaraciones que, para sus adversarios, lo excluyen de una distinción reservada a escritores «cuya obra refleje una honda sensibilidad humanística», como lo señalan las bases del Premio Nobel.

Sin amargura, con ameno sentido del humor, Borges señalaba sobre ese particular haberse acostumbrado ya a ser «el candidato vitalicio» al Nobel, y agregaba: «Esa situación ya se ha convertido en tradicional, ya integra el folklore escandinavo».

Pero la sorpresa, una vez más, vino a trastocar los esquemas: Desde México, el novelista colombiano Gabriel García Márquez, autor del «best seller» *Cien años de soledad*, expresó sus deseos de que este año se atribuya el Premio Nobel a Borges, «y nada nos gustaría más, a quienes somos, al mismo tiempo, sus lectores insaciables y sus adversarios políticos, como saberlo por fin liberado de su angustia anual».

LA FANTASIA A NIVEL DE LA INTELIGENCIA

Que obtenga o no el Premio Nobel de 1980, o de 1981, o de 1982, o de alguno de los años subsiguientes, Borges seguirá figurando entre los más importantes de los escritores de nuestro siglo.

Sin haber incursionado en la novela —para no empañar su estilo, porque a su juicio es imposible mantener la belleza literaria en largos relatos—, Borges ha sido inspirador de no pocos novelistas, gracias a su exaltación del género fantástico, no a nivel de lo monstruoso, sino de la inteligencia pura.

Es así como los laberintos del espíritu, la angustia del tiempo, la vida y la muerte, adquieren en este escritor de obras cortas, pero numerosas, resonancias increíbles. Para ello, basta con leer su cuento *El jardín de los senderos que se bifurcan* —como tantos otros, recogidos en la «Historia Universal de la Infamia», «El Aleph» o «Ficciones»—, o su relato alegórico «El Congreso», donde los seres que se desplazan superan lo específicamente humano, a fin de convertirse en «encarnaciones del espíritu».

Quizá ello ocurra porque Borges, que señala en alguna de sus obras que «un hombre es todos los hombres, que el miserable John Vincent Moon (el protagonista de *La forma de la espada*) es al mismo tiempo el genial William Shakespeare», también afirma: «Todos los americanos son nostálgicos europeos en exilio».



El escritor latinoamericano Jorge Luis Borges, que se califica a sí mismo de «candidato vitalicio al Premio Nobel», es titular de numerosos otros galardones literarios.

ción del Premio de Literatura, instaurado con otras recompensas a finales del siglo pasado por el inventor de la dinamita, Alfred Nobel, otorgó sendas distinciones a otros dos escritores latinoamericanos: el guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1967) y el chileno Pablo Neruda (1971), pero Bor-

levisión francesa, su inclinación por las «minorías selectas, porque —puntualizó—, si para estudiar la anatomía o la cosmografía se requirieran probados especialistas, a pesar de que estas ciencias no implican peligros mayores, no se concibe cómo pueda dejarse a las masas mayoritarias, o a sus